

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripciones.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 750 rs.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—Toda la correspondencia y paquetes, diríjanse al Administrador.—No se devuelven los originales.—Redacción y Administración: Plaza de San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, a no ser que se indique lo contrario.—Corresponsales en París: Mr. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New York, Mr. George B. Pike, 21, Pearl Bow.—Berlín, Rudolf Mosse Jerusalem Strasse, 43 y 49.

San Francisco de Salas

Sea la simpática figura del bondadosísimo Obispo y Príncipe de Ginebra, del dulcísimo Apóstol de Saboya, del seráfico fundador de la Visitación, del encantador San Francisco de Sales, doctor y maestro delicadísimo y protector y patrono de la buena prensa, la que describa hoy mi toca pluma.

Si digo de él que, nacido en noble cuna y brillantemente educado se hizo apto para distinguidos puestos sociales, que, esquivo con el mundo, buscó plaza de operario en la viña del Padre Celestial, y que en ella trabajó todas las horas de su vida, que fué de los administradores fieles, que, por acrecentar los talentos del Señor, se vieron colmados de dones y carismas, y admirables en obras y en palabras, llevó las virtudes todas hasta el heroísmo, habé dicho de él lo que tenía de Santo, pero no lo que tenía de San Francisco de Sales, su carácter distintivo, su fisonomía propia.

Hay que esperar que abran su cuerpo y dar en aquel corazón grande, ancho, entero, para exclamar: «Este hombre era todo corazón». Hay que ver exhausta la vesícula biliar para convencerse de una verdad hermosa: «Francisco no tenía hiel»; las palomas tampoco llenan... Todo esto confirmaba una verdad, que cuantos tuvieron la dicha de tratarle habían experimentado, y era que en la boca del Santo Obispo de Ginebra habían hecho riquísimos panes: las gracias y las virtudes, y los labios del irresistible doctor destilaban sabrosísimas mieles de embriagadora dulzura, que corrían a faltar con los justos y los pecadores. Los católicos y los herejes. Esa es su nota característica, su rasgo fisonómico.

Que fué dramaturgo eminente y que Dios detechó por él las maravillas de su diestra, es cierto; que llegó en su caridad al prójimo a los admirables rasgos, hasta darle su propia indumentaria, indudable; que fué tan mortificado, que hasta las insignias episcopales tornó instrumentos de tortura, tan paciente, que llevó con embelesadora sonrisa los más difíciles dolores y agudas enfermedades, es evidente; que por los caminos de la oración llegó hasta las altísimas regiones del éxtasis, donde sólo llegan las águilas que pueden mirar al sol, ¿quién lo ignora? Pero tanto como eso hicieron la mayor parte de los Santos. Ahora, dulce, apacible, cortés, afable, generoso y discreto como Francisco ¿cuál?

La iglesia, con esa mirada sinté-

tica que abarca la total personalidad de sus santos y percibe sus preciosos relieves, ha caracterizado a nuestro héroe, cuando en la oración de su oficio dice que Dios «ha querido que para la salud de las almas, su siervo fuera todo para todos»; no de otra manera que lo había sido el gran Apóstol de las gentes. Todo para todos y todos para Dios.

Todo su talento, toda su discreción y toda su virtud la empleó para insinuarse en las almas, y pueden hablar de sus admirables conquistas Tolón, donde los aientos de su evangélica predicación arrollaron las densas brumas de la herejía, dejando brillar la verdad en aquellos templos purificados y en aquellos hogares que sombreó el restaurado árbol de la cruz; Ginebra que fué testigo de su triunfo sobre Fuyano y sobre Bezé; París donde fué «sombra de la Corte, Grenoble y Píñrol que guardaron muchos años las huellas de su celo, Avión y León que vieron con admiración su consumada prudencia.

Por eso, por donde pasa, se levanta tras él un murmullo de alabanza, que es el par que una sanción de sus obras, el testimonio unánime de su apacible mansedumbre. No son sólo Clemente VIII y Enrique IV, quienes hacen justicia al carácter del serafín de Sales; con ellos están los setenta y dos mil herejes convertidos por su suavísima palabra y sus venturosas hijas que, criadas a su corazón, fueron partícipes de los celestiales efluvios de su devoción y de su ternura. Pero ¿a qué más testimonio? Quién los desee consulte sus obras ¡Cuánta suavidad! ¡Cuánta dulzura!

Este es el patrono y protector de la buena prensa; y bien puede serlo aquel sabio, que, después de subir a la sede episcopal por estos cuatro escalones, merecimientos, elección, humildad y obediencia, con tal maestría dejó correr la pluma en sus innumerables escritos y con tan asombroso éxito supo ser paladín de las causas santas.

Novoteros, los últimos soldados en el campamento del periodismo, nos arrodillamos ante la imagen del escritor y del santo, bajamos la frente hasta apoyarla sobre sus pies, y le pedimos su intercesión, para poder imitar su inquebrantable entereza y su atractiva dulzura. ¡Entereza, Santo mío, enfrente de los adversarios de la fé, dulzura y cordialidad con todos los defensores de causas justas!

Juan José Calabuig.
Profesor del Instituto.

testigos de silbas épicas—hubieron de negar á los principiantes por el solo hecho de no tener en sus haberes la última liquidación de la Sociedad de Autorés ni la recientísima tempestad de un pateo formidable...

Labor clara de arte y de cultura realizó la Empresa de la Zarzuela, con más una presentación escénica de las obras cual jamás se conoció en Madrid de apropiada, de lujosa, de correcta, de elegante. ¡Ah! ¡Cómo se aprecia el contraste entre la Zarzuela y otros teatros en los de taller más triviales! ¡No hablemos de los coros, de las comparas, de la orquesta—expléndida—del Teatro que anoche falleció por inanición luego de una temporada lánguida, extenuada, precursora de un final de muerte.

Nos horroriza aquilatar las pérdidas de la Empresa rumbosa y admirable del Teatro de la calle de Jovellanos, La sala de la «Zarzuela» ha venido siendo un tremendo espejo de la taquilla del fenecido Teatro. Y la taquilla ¡qué cruel sarcasmo al aparecer ante las solemnes páginas del Libro Mayor!

La nómina diaria de la Zarzuela ascendía al gasto de 3.200 pesetas; Del «pico» ese de 200 se encargaba Sagi-Barba que últimamente optó por engañar su voz tal vez en señal de duelo ante el próximo óbito de la temporada—y servirnos unas notas completamente nasales; pero, en fin la Empresa—vertiginosa en su rumbo y en su bosteo—las pagaba como perfectamente ortodoxas. Ya veis; notas de 40 duros por noche. ¡Una notabilidad!

Comprenderéis—aunque no hayáis saludado siquiera la ciencia de Pitágoras—que con un gasto de 3.200 pesetas y un ingreso de 1.000 ó 1.500 las Matemáticas solían tener un papel bien triste, por cierto levantando acta de que el déficit nace y de que la Empresa la entrega...

Eso sí, la sala estaba espléndidamente iluminada. Y claro está la taquilla estaba á oscuras... La claridad del negocio teatral está hoy en razón inversa de la claridad del espectáculo. ¡Mucha luz en la sala,

los palcos radiantes, las butacas «visibles»?... pues, no lo dudéis, en taquilla apenas habrá veinte duros. En decir; no necesita la taquilla dar fé de ello; en la sala triunfa la soledad, bien alumbrada, magníficamente alumbrada pero ¡solal!

Parécenos que alguna vez trajimos á cocción este tanto á espadas á cuenta de la psicología de la obscuridad de los espectáculos de hoy. No volveremos pues, sobre el tema. Apuntemos que ya está anunciada mañana comienza una «gran temporada cinematográfica» en la Zarzuela... Dentro de unos días os diremos cómo está «aquello» de público y podremos columbrar el estado correspondiente de la taquilla. ¡Ah, como la Zarzuela está tan obscurita como el año pasado en tiempo de cine! ¡Qué bien te esperamos á los tristes lares del arte lírico español!

¡El arte lírico! ¿Quién piensa en esas noches, más que una empresa que se empeñó—¡ay! si—en educarnos el oído sin acordarse de que ahora estamos en vena de educarnos el tacto?

Para el caído tenemos siempre la generosa compasión. En este caso, al ver declinar, en honrada lid, á la intrépida empresa de la Zarzuela, nos aventuramos á pensar si no estaría muy en razón rendir un homenaje cultural—y á toda luz—á quienes lo arriesgaron todo por el arte y murieron á manos del prosaismo de un público que ama esas tinieblas...

Luis de Galinsoga.

Un banquete

Madrid 29 m. Entre los políticos se dice que el anunciado banquete en honor de Alcalá Zamora, será una manifestación de las corrientes de concordias que existen entre las izquierdas. El acto, en vez de celebrarse mañana, como se había anunciado, ha sido aplazado hasta el día 10 de Febrero. A él podrán asistir todos los diputados, senadores, exdiputados y exenadores, sin distinción de matices políticos.

COMENTARIOS DEL DIA

Medio mundo á sangre y fuego

El mal más grave, la calamidad más grande que puede azotar á un país, es la misma, que más espanto y más justo temor puede y debe infundir, individualmente, al ser humano; esa terrible dolencia, «esa muerte en vida», que en términos técnicos de la patología, se designa con el nombre de «ataxia locomotriz»; ¡desgraciado el individuo, desenturada la sociedad, pobre del Estado, que voluntaria ó forzosamente se halle sometido á la perniciosa esclavitud de esa paralización, de esa impotencia, para marchar en línea, para guardar el tacto de codos con el resto de las fuerzas sociales y políticas del mundo! Para ellos no puede esperarse ni redención ni clemencia! Como el soldado rezagado ó que sucumbe en la lucha, su cuerpo será pisoteado y maltrecho por los que, á la carrera, marchan en demanda del logro de la aspiración suprema! Es tan insignificante el cuerpo en un hombre inútil para detener la carrera frenética de las legiones ebrias de entusiasmo y sedientas de gloria, de sangre y de venganza!

Y eso mismo, queridos lectores, le está ocurriendo á España en los momentos presentes, cuando países que antes no pensaban en bélicos aprestos ni en aventuras marciales, se aprestan á la lucha, agotan sus recursos para prevenirse ante la conmoción que hoy estremece á Europa y pronto estremecerá al mundo, en España, aún decimos que hacen falta escuelas y no cuarteles, arados y no cañones, fábricas y no parques de artillería y mientras Servia, Bulgaria, Rumanía, Montenegro y Portugal se arman hasta los dientes con prudente y laudable previsión, aquí en España hablamos, hablamos mucho, pero sin crear fábricas, ni parques, ni arados, ni cañones, ni escuelas, ni cuarteles... Es preciso, si queremos vivir, si nó queremos ser un obstáculo pso-teable, como el cuerpo maltrecho del combatiente, herido ó rezagado, marchar en línea y al paso que marquen las circunstancias y exi-

jan los hechos que en el mundo ocurren.

Es preciso, indispensable, que meditemos acerca de la gravedad de la situación porque atravesamos; es necesario, de todo punto necesario, que miremos hacia fuera, que examinemos el horizonte internacional y veamos que medio mundo lucha entre sí como lo prueban las cifras siguientes:

- Rusia cuenta con 171.000.000 de habitantes.
 - Inglaterra con 45.000.000. (Colonias 353.000.000.)
 - Francia 39.500.000. (Colonias 12.000.000.)
 - Bélgica 7.500.000
 - Japón 53.000.000.
 - Servia 4.500.000.
 - Montenegro 516.000.
 - Alemania 66.000.000.
 - Austria-Hungría 49.500.000.
 - Turquía 23.000.000.
- Uniendo á estas cifras 60.000.000 de otras colonias de ambas agrupaciones beligerantes, hacen un total de 877.000.000, de seres humanos en guerra es decir más de la mitad de la población del mundo, á sangre y fuego!

¿Verdad lectores que no debemos permanecer pensando en el ideal ante la horrenda realidad que nos rodea?

A. R.
Cartagena 29 Enero de 1915.

De Sociedad

Se encuentra bastante mejorado de su enfermedad, el precioso hijo de nuestro amigo el Concejal de este Ayuntamiento, D. José Calderón.

Desearnos que el enfermito encuentre en breve su total restablecimiento.

La Junta del Santo Hospital de Caridad, ha nombrado vocales por unanimidad, á nuestros amigos los señores don Eduardo Pico, D. Jorge A. Gray y D. José Moya.

Regresaron de Murcia nuestros queridos amigos D. Ricardo Mar y D. José Moncada.

PRESUPUESTOS GENERALES

	PESETAS
Cuerpo de la Guardia Civil	
Dirección general del Cuerpo	67.800
Sub-direcciones generales	119.840
Tercios de la Guardia Civil: 17 a 1.388.320	23.601.440
Escuadrones de la Guardia Civil: 17 a 343.280	5.835.760
Personal agregado a los tercios números 1 y 8	75.700
Escuela de clases para la Guardia Civil	396.310
Colegio de huérfanos de la Guardia Civil	81.600
TOTAL	30.178.450

	PESETAS
Cuerpo de Carabineros	
Dirección general del Cuerpo	67.800
Sub-direcciones generales	59.920
Tercios de Infantería: 7 a 1.599.200	11.194.400
Escuadrones: 7 a 243.280	2.402.960
Escuela para las clases de tropa	255.490
Colegio de huérfanos	55.860
TOTAL	14.036.430

En los presupuestos generales del Estado del presente año de 1912, figuran 32.114.175 62 pesetas para el Cuerpo de la Guardia Civil, y 20.511.378 65 para el de Carabineros, obteniéndose con la presente organización, una economía en el primer Cuerpo de 1.935.725 62 pesetas, y en el segundo de 6.474.948 65.

	PESETAS	
Auxiliares y criados		
1 Auxiliar, sargento	2.000	
1 Obrero panadero.	1.150	
2 Cocineros, a 1.150 pesetas	2.300	
2 Criados sirvientes, a 750 pesetas	1.500	
1 Portero, guardia de 1.ª	1.250	8.200
Gastos generales		
11 Gastos generales, a 60 pesetas.	660	660
TOTAL		55.860

Por la región Murciana

Madrid 29-9 m. El diputado don Lidoro de la Cierva, ha gestionado de la dirección general de Obras públicas que se activen todo lo posible los libramientos que han de girarse para atender á las obras emprendidas y proyectadas en la región murciana.

Cartas á mis libros

El oído y el tacto

La sala y la taquilla... Anoche ha cerrado sus puertas el Teatro de la Zarzuela. Es la primera víctima de los peces gordos, naturalmente de la cuesta de Enero legendaria y ¡ay! cada año más piana y peligrosa...

Ha sido una gran lástima este prematuro declinar de uno de los más importantes teatros madrileños, del más simpático en el año ido porque fué el que mayores pujanzas—vecinas de la audacia é incur-sas en la temeridad—puso al servicio de una labor insigne, sin mirar qué peligros rodeaban á la acometida, cuantos fracasos esperaban turno para caer sobre la afanosa iniciativa...

En el Teatro de la Zarzuela se han estrenado, en la temporada anoche conclusa, media docena de obras que honran al arte lírico español. No vamos á hacer la «reclame»; no citaremos nombres ni endilgaremos bombos... Se «reestrenaron» las preciosas joyas de la gran música española. Antores no-veles encontraron en la Zarzuela el hópito regazo que otros teatros—templos de la rutina y altares de los «conagrados», si que también